

EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS: EL PODER DE LA PALABRA
Compensación – Lección 3: ¿Por qué debemos estudiar las Escrituras?



1. Las Escrituras sirven de mucho al género humano.

En la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, repasen bajo la entrada “Escrituras” la sección titulada “El valor de las Escrituras” (págs. 64–65) y escriba las diversas razones por las que un miembro de la Iglesia debe leer y estudiar las Escrituras.

Respuesta:

2. Las Escrituras prometen grandes bendiciones a los que siguen las enseñanzas que contienen.

Lea los siguientes pasajes de las escrituras e identifique las bendiciones que se prometen con respecto al estudio de las Escrituras. Si desean, marquen los pasajes en sus ejemplares de las escrituras y anoten sus comentarios junto a ellos.

PASAJE	BENDICIONES PROMETIDAS
Josué 1:8	
Salmos 119:105	
Lucas 24:27–32	
1 Nefi 1:12	
1 Nefi 15:24	
2 Nefi 32:3	
Jacob 2:8	
Alma 17:2	
Helamán 15:7–8	
Doctrina y Convenios 11:21–22	

Comparte una experiencia en la fuiste bendecido por seguir las enseñanzas aprendidas en tu estudio de las escrituras.

Respuesta:



Anota en tu diario tus sentimientos al estudiar las bendiciones que se prometen a los que estudian las escrituras.

3. Los profetas de esta dispensación describen muchos beneficios que reciben los que estudian y aman las Escrituras.

Lea cada una de las siguientes citas y responda que cómo aplicará en su vida esas enseñanzas.

CITA PROFÉTICA	¿CÓMO LO APLICARÉ?
El presidente Ezra Taft Benson dijo: “Hermanos y hermanas, más que en cualquier otra época de nuestra historia tenemos necesidad de mayor espiritualidad, la cual podemos lograr si nos deleitamos en las palabras de Cristo tal como están reveladas en las Escrituras” (“Consejo para los santos”, <i>Liahona</i> , julio de 1984, pág. 6).	
El presidente Kimball también enseñó: “Me he dado cuenta de que cuando me vuelvo despreocupado en mi contacto con la Divinidad y cuando parece que los oídos divinos no me escuchan y la voz divina no me habla, estoy lejos, muy lejos. Pero si me sumerjo en las Escrituras, la distancia se acorta y la espiritualidad regresa. Me doy cuenta de que amo más intensamente a quienes debo amar con todo mi corazón, mente y fuerza, y al amarles más, me resulta más fácil seguir Su consejo” (<i>Teachings of Spencer W. Kimball</i> , pág. 135).	
El profeta José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que el hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (<i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i> , págs. 233–234).	
El presidente Marion G. Romney, que fue consejero de la Primera Presidencia, testificó: “Estoy seguro de que , si los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, solos y con sus hijos, el espíritu de este grandioso libro impregnará nuestros hogares y a todos sus miembros; el espíritu de reverencia aumentará y el respeto y la	

consideración mutuos serán aún mayores. Se desvanecerá el ánimo de contención; los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría, y los hijos serán más sumisos y más obedientes al consejo de sus padres; la rectitud aumentará; la fe, la esperanza y la caridad, que constituyen el amor puro de Cristo, abundarán en nuestros hogares y en nuestra vida, brindándonos paz, regocijo y felicidad” (véase “El Libro de Mormón”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 109).

El élder Joseph Fielding Smith, cuando era miembro de Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Recuerden, hermanos y hermanas, que si atesoran la palabra del Señor, si estudian esas revelaciones, no tan sólo las que se encuentran en Doctrina y Convenios, sino las que están en todos los libros canónicos de la Iglesia, y si llevan a la práctica los mandamientos que en ellos se hallan, no serán engañados en estos tiempos peligrosos, tendrán el espíritu de discernimiento y conocerán la verdad y también conocerán la falsedad, puesto que tendrán poder para conocer el espíritu de las personas, así como para comprender el Espíritu del Señor” (en *Conference Report*, octubre de 1931, págs. 17-18).

4. Por medio del estudio de las Escrituras, los alumnos podrán oír la voz del Señor.

Lee el siguiente relato del Elder Carlos E. Asay, que fue miembro de los setenta; luego responde de qué manera te puede ayudar esa experiencia para motivar a otros a desarrollar amor por las escrituras:

“Hace unos años supervisé a un joven al que le resultaba difícil comprender y apreciar su asignación en la Iglesia. Intenté con grandes esfuerzos hacerle ver la importancia de sus deberes y hasta recurrí a su sentido del honor. La conversación parecía surtir muy poco efecto en ese joven. Por último, tras luchar conmigo mismo, le pregunté: ‘¿Qué se puede hacer para convencerle de que debe cumplir su llamamiento en forma satisfactoria?’. No me respondió, así que le pregunté: ‘¿Está esperando a ver una zarza ardiendo, o recibir la visita de un ángel u oír una voz del cielo?’

“Su respuesta fue inmediata: ‘Eso es lo que necesito. Necesito oír la voz de Dios’. “Al principio me pregunté si hablaría en serio. Sin embargo, la expresión de su rostro y el tono de su voz me convencieron de que sí hablaba en serio. Le invité entonces a leer esta Escritura: ‘Y yo, Jesucristo, vuestro Señor y vuestro Dios, lo he hablado.

“‘Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre. “‘Porque es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas.

“‘Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras’ (D. y C. 18:33–36).

“El joven comenzó a entender que las Escrituras son la voluntad, la intención, la palabra y la voz del Señor. (Véase D. y C. 68:4.)

“De manera que le alenté a acudir a Dios por conducto de las Escrituras. Le pedí que considerase su período diario de estudio como una entrevista personal con el Señor. Y le prometí que, si era fiel en su lectura y meditación de las Escrituras, hallaría el propósito y el entusiasmo que necesitaba para cumplir con su llamamiento” (véase “Acudid a Dios y vivid”, *Liahona*, de febrero de 1979, pág. 81).

Respuesta:

Utilice el reverso de esta hoja para responder